

# Psicopatología y poder. Un ensayo sobre la perversión y la corrupción

J. L. Tizón (Barcelona: Herder, 2015)

Antoni Talarn

En una ocasión, corría el año 1971, le preguntaron a Michael Foucault por qué le interesaba tanto la política. Transcribimos aquí parte de su respuesta:

¿Por qué no debería interesarme? Es decir, qué ceguera, qué sodera, qué densidad de ideología debería cargar para evitar el interés por lo que probablemente sea el tema más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas dentro de las que funciona y el sistema de poder que define las maneras, lo permitido y lo prohibido de nuestra conducta. Después de todo, la esencia de nuestra vida consiste en el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos. (Chomsky, Foucault y Elders, 1971: pp. 53-54).

No cabe duda de que como profesionales de la salud mental añadiríamos algunos matices a lo propuesto por el genial filósofo francés en cuanto a la «esencia» de nuestra vida, pero es innegable el ascendiente que lo social (entendiendo por *social* un amplio espectro de cuestiones colectivas como la cultura, sus valores, la política, la economía y demás) posee sobre todos nosotros. Tanto es así que, según como se mire, el *modelo biopsicosocial* podría reformularse en uno *sociopsicobiológico*, puesto que los condicionantes sociales son, según la propia OMS (Marmot y Wilkinson, 2006), aquellos que más peso ejercen en las cuestiones referidas a la salud y la enfermedad.

El sufrimiento mental, desde el puramente homeostático al más excesivo, actúa como un sismógrafo de lo que nos sucede y lo que nos rodea. En este sentido, algunas patologías psíquicas como la depresión, los trastornos de la conducta alimentaria o las adicciones son una reverberación, entre otras

cosas, del impacto que lo social posee sobre lo personal.

¿De qué otro modo podemos entender cabalmente nuestro propio comportamiento (y sometimiento) o nuestras dificultades más o menos patológicas, si no es teniendo en cuenta todas la variables implicadas en el mismo? La antropología, la sociología, la etnopsicopatología y muchas otras disciplinas (como la propia *psicopatología del desarrollo*) nos han enseñado que lo mental y lo subjetivo no son independientes de las condiciones sociales y culturales en las que vivimos. La pobreza, como solía decir Ryszard Kapuscinsky, no es solo un estado económico, es también un estado mental. Es decir, lo social se torna mental e incluso intrapsíquico, por decirlo de algún modo.

Y al mismo tiempo, resulta casi superfluo recordarlo, lo cultural, lo político, lo económico y el ejercicio del poder, son cuestiones, en primera instancia, de orden puramente psicológico, emocionales, conductuales, más o menos conscientes, pero psicológicas al fin y al cabo.

El libro que hoy comentamos parte de estas premisas. Tras presentar la actual crisis económica como lo que verdaderamente es, a saber, «una crisis política y social provocada» (p. 9), se pregunta, en su punto de partida, lo siguiente (p. 11):

- ¿Cómo explicar que se estén practicando dichas políticas suicidas?
- ¿Cómo explicar que una y otra vez, país tras país, políticos y hombres públicos que suben al poder cedan ante misteriosas y al tiempo clarísimas propuestas antidemocráticas y corruptas?
- ¿Cómo entender que la población no acabe de rebelarse contra ellos y Europa entera no se haya visto sacudida por movimientos y revueltas sociales aún mucho más profundos y revolucionarios?

- ¿Cómo digerir que una parte importante de la población siga votando a políticos convictos y confesos de mentiras, trampas, deshonestidades e incluso delitos flagrantes?
- ¿Cómo explicarnos la corrupta colusión con esas tergiversaciones que llevan a cabo gran parte de los medios de comunicación?

Ambiciosos interrogantes que se plantean teniendo en cuenta todos los vértices del problema, pero considerando especialmente el psicológico, como es natural en un psicoanalista. Las respuestas, como el lector puede imaginar, no son simples y el texto las aborda desde la perspectiva del pensador dispuesto a «ensayar» con su saber en pos de las mismas.

¿Con qué instrumentos «ensaya» el autor? Como si un director de orquesta se tratase, Tizón escribe una pieza dotada de diferentes partes, que unidas, forman un todo melódico coherente y armónico. Y ya que en el último capítulo del texto se incluye el término «coda» nos permitiremos la licencia de reseñar este libro como si de una sinfonía se tratase.

La teoría de las emociones inicia el primer movimiento. Y no es un *allegro* precisamente sino una reflexión sobre como el miedo, la dependencia y la culpa se nos imponen, por encima de otras emociones básicas más constructivas. La pérdida de energía de la izquierda política, los medios de comunicación dominados por grandes corporaciones y la desactivación del pensamiento son los responsables de que una parte ingente de la sociedad haya quedado atrapada «entre los terrores esquizoparanoides del miedo a la incertidumbre, al caos (a las ansiedades confusionales primitivas) y el miedo a la revolución (el terror ante el cambio catastrófico)» (p. 34).

El segundo movimiento, un auténtico *andante con moto*, se basa en la aplicación de la teoría de la perversión a la situación actual. Aquí la orquesta suena potente y profunda, como corresponde a la parte central de una sinfonía. Tizón se explaya, aunque con la claridad de redacción a la que nos tiene acostumbrados, en la descripción de la «organización relacional perversa». Es esta la responsable, para el autor, de gran parte de los males que nos asolan. Aun aceptando los riesgos que conlleva contemplar al conjunto de la sociedad como si fuese un individuo, se establece un interesante paralelismo entre el desarrollo ontogenético y el

social, para concluir, tras numerosos ejemplos ilustrativos, que: «la organización psicopatológica de la relación que marca o domina hoy nuestras formaciones sociales no es una organización neurótica, sino probablemente perversa» (p. 140).

El tercer movimiento<sup>1</sup> que incluye a nuestro entender diferentes capítulos, es un *scherzo* pero no de los de tipo liviano. La burbuja sanitaria, lo que el autor denomina «burbuja psicosocial», la falta de conciencia de la globalización de la especie, los duelos no elaborados (perfectamente ejemplificados en la guerra civil española) y unas interesantes reflexiones sobre el poder y sus diferentes usos y abusos, permiten al autor mostrar como lo perverso incide sobre diversas áreas de nuestra cotidianidad y nuestro devenir como sociedad e individuos.

El último movimiento, un *vivace*, resume en 10 puntos la coyuntura psicosocial actual y permite al director de orquesta interpretar un canto de esperanza tras la desolación descrita. No podría ser de otro modo, tras dejar al lector exhausto con el relato de unas condiciones políticas tan dantescas y abrumadoras como las que estamos viviendo, que aunque son de sobras conocidas no por ello dejan de ser sobrecogedoras<sup>2</sup>.

La «coda» final es un ejercicio de reflexión basado en una visión abierta (que no doctrinaria ni estanca) de la mentalidad humana, la aceptación de nuestra condición de seres dependientes, la posibilidad de afrontamiento (que no de negación) de las turbulencias emocionales e históricas y el desarrollo de una cultura de la gratitud y de la reparación.

Sirva, pues, esta reseña para agradecerle al autor su esfuerzo y valentía a la hora de redactar este texto y afrontar las preguntas que él mismo plantea. Tarea solo al alcance de un ensayista de talento, de cuyos denuestos todos somos, en cierta medida, deudores.

Sobre el poder, como es natural, se ha escrito hasta la saciedad, incluso desde la perspectiva sanitaria (Owen, 2008). No es fácil establecer una teoría general del poder en tanto en cuanto son multitud los autores que lo han estudiado y muchos los campos en los que el poder se ejerce y/o se combate (Marina, 2008; Menéndez, 2007). El texto de Tizón no pretende, tampoco, abarcar todas las dimensiones del poder, sino que se centra en mostrarnos como el poder político-económico actual se ha revelado<sup>3</sup> como un agente tóxico para la sociedad actual.

En este sentido, y tan solo para ejercer una crítica constructiva, señalaríamos que a diferencia de lo que sugiere el título del libro, el texto nos parece más bien un ensayo sobre la perversión y la corrupción de la política actual, que un compendio sobre la «psicopatología general» del poder.

Aun así, no nos parece exagerado señalar que el nuevo libro de Jorge L. Tizón se inserta en la senda que los grandes textos de psicoanalistas (y otro autores) han abierto en los temas de orden social a lo largo de la historia. Obras capitales como *El malestar en la cultura* (Freud, 1930); *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (Horney, 1937); *El miedo a la libertad* (Fromm, 1941) o *El hombre unidimensional* (Marcuse, 1964), por citar solo algunas, son los referentes en los que, de un modo u otro, se inscribe la obra que reseñamos. Ni más ni menos.

Por esta razón, nos permitimos terminar citando a uno de estos clásicos, cuyas palabras coinciden con la idea fundamental que Tizón nos transmite a lo largo de su texto. Tal como escribió Fromm (1947: p. 86):

En vista de que el hombre se experimenta a sí mismo como vendedor y al mismo tiempo como mercancía, su autoestima depende de condiciones fuera de su control. [...] Si las vicisitudes del mercado son los jueces que deciden el valor de cada uno, se destruye el sentido de la dignidad y del orgullo.



**Antoni Talarn**

[@] atalarn@ub.edu

### Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, J. L. (2014). El poder no corrompe, revela. *La Vanguardia*, 30 de junio.

CHOMSKY, N., FOUCAULT, M. y ELDERS, F. (1971). *Reflexive water: The basic concerns of mankind*. London: 1974. Traducción castellana: *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz, 2006.

FREUD, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas, vol. XXI.

FROMM, E. (1941). *Escape from freedom*. New York: Farrar & Rinehart. Traducción castellana: *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 1947.

—. (1947). *Man for himself*. New York: Rinehart. Traducción castellana: *Ética y psicoanálisis*. México: FCE, 1953.

HORNEY, K. (1937). *The neurotic personality of our time*. Nueva York: Norton. Traducción castellana: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós, 1967.

MARMOT, M. y WILKINSON, R. G. (2006). *Social determinants of health*, 2nd edition. Oxford: Oxford University Press.

MARCUSE, H. (1964). *One dimensional man*. Boston: Beacon Press. Traducción castellana: *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel, 1964.

MARINA, J. A. (2008). *La pasión del poder. Teoría y práctica de la dominación*. Barcelona: Anagrama.

MENÉNDEZ, M. (2007). *Sobre el poder*. Madrid: Tecnos.

OWEN, D. (2008). *In sickness and in power. Illness in heads of government during the last 100 years*. London: Methuen. Traducción castellana: *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de estado y de gobierno en los últimos cien años*. Madrid: Siruela, 2010.

### Notas

[1] Aunque hemos utilizado los habituales cuatro movimientos de una sinfonía para reseñar el texto, hay que señalar que los capítulos del mismo no siguen el orden aquí presentado, ya que nos hemos permitido agruparlos en un u otro movimiento, según nuestro propio criterio.

[2] Quizás haya quien pueda responder ante esta afirmación, con el consabido «no hay para tanto». Creemos que tras la lectura del texto reseñado tal respuesta quedará, probablemente, desactivada.

[3] Recuérdese que, frente a lo que señala el tópico, el poder no «corrompe» sino que «revela» (Álvarez, 2014).